



## **El pozo de la Roca (45' + 45')**

Ubicado al final del cañón, justo cuando el Jarama remansa sus aguas, junto a una playa natural rodeada de alisos, fresnos y álamos, el Pozo de la Roca es un lugar mágico, además de bello. La ruta es un suave descenso hasta la orilla río, siguiendo el cauce del Arroyo del Lugar y bordeando las terrazas arcillosas del Cuaternario. En las tardes de verano además obtendremos baño, puesta de sol, y observación de las estrellas.

Dejamos Puebla de Valles por la calle Soledad, pasamos la ermita y avanzamos entre olivos "centenarios" (alguno "milenario"). Se identifican por el tamaño de ramaje y la convivencia de varios troncos juntos, que en realidad corresponden a un solo árbol. El camino va a media ladera dejando atrás huertos y olivos, olmos y chopos junto al arroyo.

Dejamos a la derecha dos barrancos de hermosas cárcavas rojizas, el Malaño y el de Los Adobes, con represas de gorriones que no consiguen sujetar la erosión. De frente aparece Lomo Gordo, con media luna en lo alto, y jarales cubriendo sus faldas. La pista pasa por el vertedero (en algún sitio tiene que estar y aquí por lo menos sostiene el camino que se está comiendo la erosión) y baja al cauce antes de bifurcarse. Bonitos y longevos olivos junto al camino; al frente la casa blanca de los motores.

Giramos a la derecha y poco después encontramos capas de yeso blanco muy quebradizo en la ladera arcillosa del camino, en una imagen muy curiosa. Estamos a los pies de Peñalbilla, conocido como el "**cerro del yeso**", que según la leyenda anda en amores con Lomo Gordo.



Pasamos bajo un grupo de nogales inmensos que guardan una pareja de ardillas. Ahora el camino va paralelo al Jarama, ya se le oye entre álamos y alisos. En una centena de metros encontramos huecos junto a la orilla para acceder a rincones muy variados: playas de grava gruesa y de gorriones, juncales, praderas, cañizales, ...

La pista se aleja del río para darle espacio a una besana de cereales. Más adelante llegamos al cruce con el camino de la dehesa, que obviamos y seguimos hasta un pedregal sembrado de olivos, donde la senda desaparece. Estamos al borde del acantilado y del cañón del Jarama, que aparece majestuoso. La vista es muy hermosa: de frente los cerros de Valdesotos y el cañón; a nuestra espalda la vega.

A la izquierda una vereda baja la cuesta, bastante pronunciada, y se dirige rauda a la chopera (¿qué hacen aquí unos nogales?) Tras los chopos, a escasos cien metros se encuentra el **Pozo de la Roca**. Me siento incapaz de describir este maravilloso entorno. Solo te sugiero que te dejes llevar y disfrutes del canto del río, de la brisa, del sol y de las sombras arboladas, que observes como las truchas saltan fuera del agua para cazar insectos, que esperes que aparezcan las nutrias, ... Y si es tiempo, date un baño. Ya me dirás.

Volvemos a la cuesta y seguimos una sendita paralela al cañón; cincuenta metros después aparece el **Pozo Oscuro**, identificable por una roca enorme con una cueva a sus pies. Varios chopos y algunos alisos despistados dan sombra a una playa de grava gruesa. Una sendita permite bajar a este rincón de leyenda,



La Vereda de Puebla

***¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!***

***[www.laveredadepuebla.com](http://www.laveredadepuebla.com)***

ofreciendo una visión más intimista del cañón. Excelente lugar para bañarse y husmear entre las oquedades de las rocas. ¡Y con música!



Volvemos arriba y si nos apetece, seguimos de frente hacia el ***roquedal del Marralín*** y sus cuevas, habitadas en otros tiempos; algunas son visitables. Estamos en el ***llano de la tortilla***, donde los maestros de Puebla de Valle traían a los niños de excursión. Un nido de águilas reales sobrevive en lo alto de las rocas y una colmena hace equilibrios. Desde aquí la imagen del río al fondo del cañón entre la frondosa arboleda y su música resultan maravillosas. Dicen que una hora aquí nos regala semanas de relax.

La vuelta por el mismo camino, con bellísimas imágenes de la vega del Jarama, los montes, la ribera y sus silencios. Una ruta inolvidable, a realizar en diferentes estaciones, porque las sensaciones serán distintas.

*(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)*